

Información Cultural



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 32

“EN NAVIDAD”

La Navidad

Por Rafael GUTIERREZ

Desde el siglo IV, la celebración de la Navidad es un acontecimiento universal; el vehículo de su difusión fue el cristianismo. Las sociedades agrarias dieron origen a diversas tradiciones para articular la vida cotidiana con momentos significativos. En la actualidad, una sociedad mercantilista e industrial capitaliza el acontecimiento navideño en su favor.

El origen de esta celebración es doble: uno, el medio pagano en que surge el cristianismo; el otro, la Navidad de Cristo. En su origen gnóstico, la navidad estuvo unida a la celebración de la Epifanía: manifestación de Cristo; tenía efecto el "25 Pachon", i.e., el 20 de mayo. Por las fiestas preparatorias del acontecimiento: la del apóstol Santiago, la de San Esteban y la del evangelista San Juan sabemos de la difusión de dos calendarios, probablemente el Sirio y el Romano, prevaleciendo la fecha de diciembre sobre la de mayo.

Roma fue el difusor de la celebración. Orígenes dice que la fiesta de EPIFANÍA se efectuaba en el "mensis quartus ab anno novo", es decir, cuatro meses después de iniciado el año civil judío, — que comenzaba en septiembre— octubre. De aquí se extendió a través de los pueblos mediterráneos y las colonias romanas: Palestina, Siria, Egipto, África, Italia y España.

Hacia el año 336, Roma festejaba la Navidad el seis de enero, seguramente como resultado de las celebraciones de la "TRIA MIRACULA", de los tres hechos milagrosos: la Bodas de Caná, la adoración de los Reyes Magos y el Bautismo de Cristo.

En la mitad del siglo IV, la fiesta del nacimiento de Cristo se festeja en "las Kalendas VIII de enero", ocho de enero.

En el año 386, San Juan Crisóstomo comenta en Antioquia que esta celebración es el 25 de diciembre, dice, además que esta información le viene de Roma. Es hasta el año 570, que Justiniano II ordena la celebración universal de Navidad el 25 de diciembre, cuando se pone fin a la imprecisión de la fecha.

Por otro lado, hacia el siglo III, el florecimiento del Imperio Romano hace resurgir restos de la cultura helénica, particularmente las festividades relacionadas con la adoración del sol. Su fiesta principal se realiza en el solsticio de invierno, día llamado del NATALIS INVICTI, nacimiento del Salvador, día en que el sol comienza a crecer. La sensibilidad de los Padres de la Iglesia Primitiva hacia las manifestaciones de las culturas regionales y locales les permite orientar el entusiasmo festivo del panteón helénico al desarrollo cristiano; el Sol invicto, el Sol de Justicia, el "Lumen Novum", Cristo, al nacer igual que el sol, retira las sombras de la noche más larga del año para dar paso a la muerte invernal e iniciar el ciclo del surgimiento de la naturaleza a la nueva vida mediante el aliento del calor solar.

La costumbre de ofrecer regalos "pretiosas acclisae utensilia", objetos preciosos para el uso de la iglesia era costumbre en las grandes solemnidades como la Navidad. Se recuerda el caso de Enrique II de Inglaterra, quien junto con un cáliz precioso ofreció a la iglesia los documentos de la finca Erwitte. Esta costumbre de hacer regalos materiales fue la reacción ante el excesivo espiritualismo de los gnósticos. Hacia 1087, el papa Gregorio VII reafirmó la obligación de regalar algo material en la fiesta de Navidad, llegó al extremo de precisar, la forma de hacerlo. Por ejemplo en España hacia el año 1100, se ofrecían 17 panes, cinco formando la cruz y 12 alrededor de ella, costumbre de origen mozárabe. Jungmann, citando a Beil, dice que entre las familias letonas había la costumbre de partir una tarta dando la mitad al hijo mayor y la otra a la hija, estos a su vez repartían el pan de la misma forma, con sus hijos.

Con la llegada de los españoles a América, una de las festividades que con más fuerza arraigaron entre los nuevos cristianos, fue la Navidad. Como en la primitiva iglesia y con la experiencia reciente entre los moros, los medicantes presentaron como recurso didáctico la celebración navideña para la evangelización llenándola con profundos contenidos ideológicos prehispanicos.

Dice García Cubas que en el siglo pasado la celebración de la navidad era conmovedora. Los padres franciscanos hacían el canto solemne de las Kalendas de Navidad un recuento histórico del acontecimiento. Solemnes repiques de campanas precedían y ponían fin al canto. Entretanto, las familias festejaban la navidad con cantos, reparto de colación, —vocalo monacal—, felicitaciones y representaciones plásticas del acontecimiento. El "misterio", las imágenes de María, José, el Niño Jesús y numerosos ángeles presidían el acontecimiento en medio de la decoración con ramas de pino, adornos de papel picado y taroles de colores.

Esta tradición persistió hasta épocas recientes en zonas rurales mientras el campo se deforma al ritmo de la urbanización. El avance incontestable del capitalismo con su profunda carga de avasallamiento cultural se introduce en las capas medias de la sociedad convirtiéndolas en rehenes mercantiles del monopolio financiero.

BIBLIOGRAFIA.

- 1963.—Dom Bernard Botte. Los Orígenes de la Navidad. Ediciones Taurus, Madrid, España.
- 1959.—Jungmann, José A. El Sacrificio de la Misa. Ed. B.A.C. No. 68 Madrid, España.
- 1986.—García Cubas Antonio. El Libro de mis Recuerdos. Ed. Porrúa; Biblioteca Porrúa No. 36. México, D.F.

Flor de Nochebuena



"HAY UNA flor que se llama cuetlaxóchtli, de un árbol con las hojas muy coloradas." Sahagún. Fotografía: Fernando Sanchez Martínez.

(Euphorbia pulcherrima Wild.) Euphorbiaceas

Por Fernando SANCHEZ MARTINEZ

La nochebuena es una de las plantas más conocidas de la flora mexicana y su floración es más profusa en los meses de noviembre y diciembre, pudiendo llegar hasta enero. La plenitud de esta floración es alrededor de la Nochebuena y de ahí recibe uno de sus nombres comunes.

Sahagún en su Historia General de las Cosas de la Nueva España, se refiere a esta planta diciendo que "hay otros árboles en las florestas que se llaman cuetlaxóchtli, que cuando quiebran las ramas de estos árboles emana de ellas leche, o un humor blanco como la leche; estos árboles crían unas flores que se llaman cuetlaxóchtli, las hojas son como las hojas de cerezo, pero muy coloradas y blancas, tienen el color muy fino. No tienen ningún olor, pero son hermosas y por eso muy preciadas", hace también mención de sus propiedades curativas y de su toxicidad.

El nombre nahuatl significa "flor que se marchita" (Cuetlahui = marchitarse y xochitl = flor).

Esta planta puede alcanzar más de 3 m. de altura su tallo es hueco y cuando se hierre sale un jugo lechoso. Las hojas son alternas, sinuadas (onduladas) y con las nervaduras rojizas.

Hay que hacer notar que las grandes piezas rojas que hacen a esta planta tan llamativa son hojas modificadas (brácteas) que se desarrollan abajo de las verdaderas flores y su función es de protección ya que las flores son pequeñas y nada vistosas, carecen de pétalos y tienen grandes nectarios.

En estado silvestre las brácteas son parcialmente verdes, y en las plantas cultivadas son blancas, rosadas, amarillas y rojas, sencillas y dobles. Las variedades dobles y de color rojo se han desarrollado extensamente y son las preferidas en los jardines de Cuernavaca. Existe semisilvestre en las cercanías de los poblados y también completamente silvestre, principalmente en Guerrero, Chiapas y Oaxaca.

Joel R. Poinsett, Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de Norteamérica, comisionado por su gobierno en México para gestionar la compra de Texas por la cantidad de 5 millones de dólares, envió semillas de nochebuena a Charleston, en 1828, y de ahí se extendió al mundo convirtiéndose en motivo navideño.

Como dato relevante conviene mencionar que la Iglesia de San Pedro, en el Vaticano, fue adornada con flores de nochebuena la noche del 24 de diciembre de 1899.

Esta flor no sólo es ornamental, en los mercados se venden las brácteas secas recomendándose su cocimiento para incrementar el flujo de leche en las mujeres que acaban de dar a luz, aunque esta práctica es peligrosa porque la planta contiene sustancias tóxicas. El jugo del tallo se usa como depuratorio mezclándose con aceite para atenuar su efecto cáustico.

Entre otros nombres comunes que recibe esta flor se mencionan los siguientes: Flor de Pascua, Catarina, Catalina, Rosa del pastor, Flor del fuego, Bandera, Bebeta, Gule-tiini, Poscuaxuchitl, etcétera.

